

ORIENTE PRÓXIMO ANTE LA MULTIPOLARIDAD INTERNACIONAL: LAS RELACIONES CON CHINA

Francisco Javier Montilla Aguilera

Universidad de Granada

RESUMEN

Tras la Primavera Árabe, en el plano geopolítico de Oriente Próximo, la progresiva retirada de EEUU de la región ha sido una de las cuestiones más tratadas por la academia, por lo que los países de la zona se han visto en la necesidad de buscar alianzas alternativas a EEUU para proteger su seguridad territorial, política, económica y diplomática. Ante este vacío, otras potencias exteriores han ido emergiendo con el objetivo de ocupar ese rol que antaño ostentaba EEUU como potencia hegemónica en la región, como Turquía, Rusia o Israel. Sin embargo, ninguno de estos países ha llegado a consolidarse completamente como potencia hegemónica en la región, por lo que en los últimos tiempos observamos que una nueva potencia ha puesto el foco en la región: China. El gigante asiático se ha constituido en la última década en una potencia en busca de recursos y alianzas, pero cuyo modus operandi difiere del que tradicionalmente ha seguido EEUU. Si los norteamericanos se centraban en tener presencia principalmente militar sobre el terreno, la política exterior china se centra en herramientas de tipo económico, diplomático o comercial, y con una política mucho más permisiva y tolerante con la idiosincrasia de los países de la zona, algo mucho más atractivo para estos. En este trabajo vamos a analizar cómo estos medios de influencia van a afectar o no a la distribución del poder en el plano regional, y qué consecuencias entraña. Finalmente llegamos a la conclusión de que el objetivo de China no es tanto alterar el equilibrio de poder a su favor, sino hacer un uso instrumental del mismo que favorezca sus intereses.

ABSTRACT

Following the Arab Spring, in the geopolitical sphere of the Middle East, the progressive withdrawal of the US from the region has been one of the issues most discussed by academia, and the countries of the region have found it necessary to seek alternative alliances to the US in order to protect their territorial, political, economic and diplomatic security. Faced with this vacuum, other external powers have been emerging with the aim of occupying the role once held by the US as the hegemonic power in the region, such as Turkey, Russia and Israel. However, none of these countries has been able to fully consolidate itself as a hegemonic power in the region, so that in recent times a new power has come into focus in the region: China. In the last decade, the Asian giant has become

a power in search of resources and alliances, but its modus operandi differs from that traditionally followed by the US. While the Americans focused on having a mainly military presence on the ground, China's foreign policy focuses on economic, diplomatic and commercial tools, with a much more permissive and tolerant policy towards the idiosyncrasies of the countries in the area, which is much more attractive to them. In this paper we will analyze how these means of influence will or will not affect the distribution of power at the regional level, and what the consequences are. Finally, we conclude that China's objective is not so much to alter the balance of power in its favor, but to make instrumental use of it to its advantage.

PALABRAS CLAVE: China, Oriente Próximo, equilibrio de poder, multipolaridad, relaciones internacionales.

KEYWORDS: China, Middle East, balance of power, multipolarity, international relations.

1. INTRODUCCIÓN

En la última década Oriente Próximo asiste a una reorganización sustancial de las alianzas y equilibrios de poder. La percibida salida de EEUU de la zona a consecuencia de la línea seguida por los últimos presidentes (Trump, con la retirada unilateral del Acuerdo Nuclear con Irán, y Biden, con la salida de Afganistán) ha provocado que los países árabes emprendan la búsqueda de nuevos marcos alternativos para garantizar la seguridad mutua. Fruto de ello encontramos acuerdos o alianzas que hace décadas hubieran podido parecer prácticamente impensables, como los Acuerdos de Abraham -entre Israel y determinados países árabes como Marruecos, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Sudán, con el respaldo de EEUU-, o el histórico acuerdo de marzo de 2023 entre Irán y Arabia Saudí, las dos mayores potencias de la zona que han estado tradicionalmente enfrentadas. El acuerdo acaba con años de ruptura diplomática, y pretende sentar las bases de un nuevo marco de relaciones entre las partes. Como telón de fondo a dicho acuerdo encontramos a China, que dentro de la política exterior asertiva que viene implementando desde la llegada al poder de Xi Jinping en el año 2012, se ha posicionado como mediador fundamental para posibilitar la reconciliación (al menos parcial) de las dos grandes potencias de la zona.

El sistema internacional unipolar surgido tras la Guerra Fría, con EEUU a la cabeza, se viene resquebrajando en los últimos tiempos fruto de la propia debilidad e incapacidad para atajar conflictos y proveer seguridad mostrada por el país norteamericano. Este declive es percibido por los países de la región, que desean un cambio en la estructura internacional fruto de esa incapacidad estadounidense, produciéndose así una confluencia de intereses entre estos países y los de nuevas potencias globales. En este contexto China aparece como el principal competidor de EEUU por esa hegemonía mundial. Pekín se establece como nuevo punto de referencia para estos países que buscan el respaldo de nuevas potencias extranjeras. Sin embargo, en contraposición a la forma de influencia y de coacción que habitualmente se han usado por todas las potencias a lo largo de la historia, la fuerza militar, China está optando por otros medios para conseguir incrementar su influencia mundial: la vía económica. En ese marco China se constituye como la principal potencia que encabeza los BRICS y el Sur Global, apostando por la promoción de proyectos de desarrollo para dichos países que hagan que se alineen con los intereses de China, y que a su vez excluyan progresivamente los intereses de EEUU.

En ese sentido debemos entender la presencia de China en Oriente Próximo: captando el descontento de los países de la zona con EEUU, y capitalizándolo a su favor con políticas de desarrollo. Por ello la pregunta que vertebra este trabajo es ¿de qué manera la presencia de China

en Oriente Próximo ha impactado en el equilibrio de poder y en el orden regional? Esta cuestión reviste una gran importancia principalmente en lo que concierne a la región, ya que nos va a permitir discernir si la presencia de China ha modificado la distribución del poder, ya no sólo a nivel regional, sino también a nivel global, y qué importancia tiene en los ámbitos político, económico, militar, o de seguridad. A su vez nos va a permitir arrojar luz sobre el potencial devenir de las alianzas futuras, y cómo puede evolucionar el panorama internacional en los años venideros. Esta cuestión se constituye como un punto de investigación con gran potencial ya que, a pesar de existir numerosa literatura sobre la presencia de China en Oriente Próximo, hay poca literatura sobre la relación de esta presencia con cómo ha podido influir en la propia estructura de poder de la región. Este es el principal interés de esta investigación, ya que la presencia de China en la zona se plantea como un elemento con gran potencial transformador, ya no sólo desde el punto de vista geopolítico, sino también como una nueva vía de desarrollo y como un nuevo agente en una de las regiones más estratégicas y a la vez más conflictivas del mundo, pudiendo jugar un papel tanto estabilizador como desestabilizador.

Para responder a esta pregunta nos vamos a plantear una serie de objetivos a analizar en este trabajo. El objetivo general es determinar cómo ha influido la presencia de China en el equilibrio de poder de la región, y para ello nos planteamos varios objetivos específicos:

- Evaluar la importancia estratégica que tiene Oriente Próximo para China dentro de su concepción del sistema internacional.
- Analizar la evolución de las relaciones de China con los países de Oriente Próximo.
- Conocer los medios económicos, militares y político-diplomáticos a través de los que China intenta influir en la región.
- Determinar las líneas de interacción de China con los actores clave de la región.

A nivel metodológico realizaremos un estudio descriptivo de la situación, y nos vamos a centrar principalmente en una revisión de la literatura académica, prestando especial atención a aquellos autores de los propios países que van a ser objeto de estudio, y por otra parte emplearemos datos e información aportados por instituciones, tanto de los propios países concernidos como de instituciones internacionales, para analizar principalmente todo lo relativo a la información económica de la que vamos a hacer uso, y a su vez lo haremos tratando de compararla en el tiempo y teniendo en cuenta su evolución. Trataremos de usar un enfoque exploratorio para arrojar luz sobre la cuestión del equilibrio de poder a través de dichos datos cuantitativos, y a su vez de los

cualitativos que logremos obtener de la revisión de la literatura, por lo que nos acercaremos a un modelo mixto, observando como nuestra variable independiente (política exterior China en OP) afecta a la dependiente (distribución del poder regional).

La estructura de nuestro trabajo va a seguir una estructura conformada por un marco teórico donde trataremos de aproximarnos a la cuestión del equilibrio de poder, analizar qué autores han tratado la cuestión, desde qué enfoque lo han hecho, así como tratar de esbozar las líneas generales de la política exterior china y los distintos enfoques presentes en la academia china sobre relaciones internacionales. Seguidamente profundizaremos en el marco metodológico de la investigación, así como en las variables a analizar. Tras ello trataremos de enmarcar algunas cuestiones introductorias, como la evolución de la presencia china en la zona y la importancia que la región reviste para el país asiático. Finalmente procederemos al análisis y a esbozar nuestras conclusiones.

2. APROXIMACIONES TEÓRICAS AL EQUILIBRIO DE PODER Y A LA CONCEPCIÓN CHINA DEL SISTEMA INTERNACIONAL.

2.1. Conceptualización del equilibrio de poder desde las teorías occidentales

La noción de equilibrio de poder tiene un largo recorrido histórico en el marco de las teorías de las relaciones internacionales. Desde la antigua Grecia ya se tenía presente la necesidad de mantener un cierto equilibrio entre las polis. En los escritos de Tucídides encontramos alusiones al equilibrio que debía existir entre ellas, a las que catalogaba como unidades políticas independientes que competían por el poder. De igual forma apreciamos esa idea de equilibrio en el Imperio Persa, o en los sucesores de Alejandro Magno en Macedonia (Hume, 1985: 332-341). Antes de los enfoques realistas fue David Hume quien enunció la teoría del equilibrio de poder en *Of the balance of power* de 1752. Hume contraponía como antítesis la idea de equilibrio de poder y la idea de monarquía universal, ya que consideraba que el equilibrio era lo contrario a los grandes imperios. Para él el equilibrio deriva de la prudencia necesaria de los estados para preservar su independencia y no quedar a merced de otros.

Sin embargo, no es hasta el Renacimiento italiano cuando la idea de equilibrio de poder no se plantea en el plano del sistema de estados, cuando los pensadores locales, como Guicciardini y Rucellai, aplicaron la idea al estado de las relaciones entre el Estado de Venecia y la coalición formada por los estados de Milán, Florencia y Nápoles (Barbé, 1987: 8). Como fruto de ello tenemos el sistema resultante del Congreso de Viena de 1815, ya que, tras las guerras napoleónicas y como

resultado del acuerdo entre las principales potencias europeas y mundiales para la reconstrucción del orden, surge el primer sistema internacional cuyas reglas se elaboran en torno a la base del equilibrio de poder (Kissinger, 1973).

Después de la II Guerra Mundial la idea de equilibrio de poder reaparece. Hay autores que consideran que tras el conflicto es cuando aparece y se crea propiamente la noción de equilibrio, pero vistos los antecedentes que hemos mencionado sin duda es más acertado hablar de reaparición o resurgimiento. El enfoque realista de posguerra es el primero en poner el foco en este concepto, y concretamente el realismo estructural de Kenneth Waltz, que analizamos *a posteriori*, aunque ha sido tratado por enfoques muy distintos. El principal problema que se señala a la hora de estudiar el concepto de equilibrio de poder es que tiene una enorme cantidad de significados diferentes, casi tantos como autores lo han tratado. En las líneas que siguen vamos a tratar las definiciones y conceptualizaciones que han dado los autores más relevantes del término, teniendo como referencia el artículo de Esther Barbé, *El equilibrio de poder en la Teoría de las Relaciones Internacionales* (1987).

La primera conceptualización es la que da Ernst Haas (1953), que habla de hasta ocho significados distintos para el concepto, entre los que se incluyen cualquier distribución del poder, ejercicio puro y simple del poder, sistema y guía para la política exterior, entre otros, que recoge a partir del análisis de numerosas experiencias históricas. Sin embargo, no es un enfoque que nos otorgue una definición clara y que sea extrapolable a nuestro objeto de estudio, como es la distribución del poder en la región de Oriente Próximo.

Tras ello sería Morgenthau (en la reedición de 1978 de *Politics among nations*, de 1948) el que recoge los significados propuestos por Haas, y los refunde en cuatro, que posteriormente volverían a ser mejorados por el propio Haas para ofrecernos tres significados que nos van a servir como principal referencia para trabajar con el concepto. De esta forma, los autores nos señalan que podemos entender el equilibrio de poder de tres formas:

-Equilibrio como situación, que se trata básicamente de una descripción de la distribución del poder en una sociedad determinada. Tiene un carácter meramente descriptivo, que se utiliza en momentos en los que la distribución del poder responde a un auténtico equilibrio entre las partes. Algunos autores alertan de que en muchas ocasiones se emplea este término por razones ideológicas y de propaganda.

-Equilibrio como política, entendiendo el equilibrio como el principio inspirador o motivador que está detrás de la implementación de determinadas políticas, con el objetivo

de impedir la preponderancia de un Estado determinado y mantener el equilibrio entre estados rivales. Distintos autores han hablado de la importancia del equilibrio de poder como condicionante del sistema y de las políticas que se implementan, entre los que destacan Morgenthau y Aron.

-Equilibrio como sistema, que es quizá el sentido sobre el que más se ha escrito en relación con el equilibrio de poder, estando muy conectado con el anterior. Tomamos la definición de Stanley Hoffmann, que señala que se trata de “un sistema internacional en el que la estructura de las relaciones entre los participantes tiende a refrenar las ambiciones o las oportunidades de los principales rivales y a mantener un equilibrio aproximado de poder entre ellos” (Hoffmann, en Barbé, 1987: 12).

Dentro de la concepción del equilibrio de poder como sistema, para poder caracterizar a cada uno de ellos tenemos que tener en cuenta otros dos elementos dentro de cada sistema, como son la polaridad y la estabilidad. La primera está relacionada con el número de actores que componen el sistema y sus características, resultando de ellos sistemas bipolares o multipolares, que va a depender del número de estados o elementos presentes en el sistema o con verdadera capacidad de modificar los elementos constituyentes del mismo. La segunda, la estabilidad, gira en torno a las funciones del sistema, el mantenimiento del equilibrio y su conservación.

Morton Kaplan (1957) introduce la idea del equilibrio poder sistémico. El autor establece una diferenciación entre equilibrio y estabilidad, ya que señala que el equilibrio puede ser inestable. A su vez, una de sus principales aportaciones es enunciar seis reglas para el funcionamiento de un sistema esquemático de *balance of power*, como son las siguientes:

- Cada actor debe actuar para incrementar sus capacidades preferiblemente por la negociación y no por la vía del combate.
- Cada Estado debe combatir antes que dejar pasar una ocasión de aumentar sus capacidades.
- Debe dejar de combatir antes que eliminar un “actor nacional principal”.
- Debe oponerse a todo actor con pretensión de dominio de todo el sistema.
- Debe constreñir a los actores que suscriban un principio supranacional de organización.
- Permitir a los actores que han sido vencidos o coaccionados volver a ser miembros aceptables del sistema, o bien convertir a un actor que no era esencial en actor esencial.

Estos principios son criticados por otro autor que ha analizado de forma intensa la noción del equilibrio de poder, como es Raymond Aron (1985) en su obra *Paz y guerra entre las naciones*. El autor francés entiende la política exterior como una política de poder, y prefiere hablar de fuerzas en lugar de poder/potencia, ya que afirma que “las fuerzas son algo mucho más fácilmente mensurable que el poder” (Aron, 1985: 169). Aron recoge muchas de las ideas que había preconizado Hume anteriormente, y entiende que en el equilibrio es fundamental que cada actor o Estado maniobre para impedir a otro la acumulación de fuerzas superiores a las de sus rivales o aliados, por lo que se tomará posición en contra del actor que parezca conseguir esa superioridad.

Una de las aportaciones más interesantes de Aron es la crítica que incorpora a las seis reglas para todo sistema de equilibrio que enumera Kaplan, las cuales hemos mencionado con anterioridad. Aron argumenta que en un sistema de equilibrio es raro que un Estado trate de incrementar sus capacidades por sí solo sin que otro Estado rival o aliado lo haya hecho con anterioridad, ya que resultaría en un sistema de todos contra todos. También señala que no es racional el deber de combatir siempre en vez de dejar pasar una ocasión para aumentar las capacidades del Estado, así como resalta la cuarta regla de Kaplan, como es el deber de oponerse a todo actor con pretensión de dominio de todo el sistema, argumentando que esa es la expresión del principio de equilibrio.

Aron también recupera la diferenciación entre el equilibrio bipolar y el equilibrio pluripolar, y nos da las claves del funcionamiento del equilibrio en cada uno de ellos. En el equilibrio bipolar destaca que la mayoría de unidades políticas se agrupan alrededor de dos de ellas, ya que el objetivo de los actores es no quedar a merced de otro rival. Estos actores pequeños se caracterizan por no poder contrarrestar el poder de una de ellas ni siquiera uniendo fuerzas. El objetivo fundamental de las potencias grandes del sistema bipolar es impedir que el otro adquiera medios superiores a los suyos. De esta conceptualización Aron diferencia tres tipos de actores: los jefes de las coaliciones, los estados pequeños que toman partido por uno de ellos, y los estados que quieren y pueden permanecer fuera. Por otro lado, el equilibrio pluripolar o multipolar se caracteriza por la presencia de más de dos estados “cuyas fuerzas no son demasiado desiguales” (Aron, 1985: 173). En este tipo de sistemas las alianzas y las enemistades tienen carácter temporal, ya que están supeditadas al estado de las fuerzas de cada momento determinado. Se espera que cuando un Estado incremente sus capacidades surjan aliados disidentes, lo cual limitará las ambiciones del Estado de fuerza ascendente.

Al margen de estos autores, específicamente debemos mencionar el enfoque realista estructural de Kenneth Waltz. El autor publicó en el año 1979 la principal obra de referencia de esta

corriente, como es *Theory of International Politics*. Su principal aportación es ofrecer una teoría sistematizada sobre el funcionamiento de la política internacional, y señala que esta se puede interpretar desde tres niveles de análisis, como son el individuo, el funcionamiento interno de los estados, y el sistema internacional. Waltz centra su análisis en la tercera de ellas con el objetivo de proponer una teoría general de la política internacional, no sobre la política exterior de cada Estado (Jordán, 2022).

El autor entiende el sistema internacional como uno compuesto por unidades independientes que interactúan entre sí, y con una serie de características que permanecen invariables (como es la ordenación del sistema y la similitud o diferencia de las propias unidades entre sí), y con otra característica que puede variar, como es la distribución de la capacidad entre sí. En función de la distribución de las capacidades en un sistema, los estados pueden adoptar distintas estrategias con el fin de asegurar su supervivencia, o bien el equilibrio de poder, o bien la emulación. El equilibrio de poder se define como la política que adopta uno o varios estados con el fin de contrapesar el poder de otro Estado creciente. Waltz señala que para que se produzca el equilibrio de poder basta con que exista un sistema de autotutela con dos o más unidades. Por otro lado, la emulación se entiende como la tendencia de los estados a imitar las prácticas de otros estados que demuestran funcionar bien.

Del realismo estructural se derivan otras dos corrientes teóricas que beben de él, como son el realismo ofensivo y el realismo defensivo. Con respecto a la política de China en Oriente Próximo muchos autores coinciden en que se encuadra más dentro del enfoque del primero, entre ellos su principal autor, John Mearsheimer. La corriente del realismo ofensivo se centra en las grandes potencias (entre las que podemos identificar a China) ya que son aquellas que pueden influir más en el sistema (2003:5). Estas van a intentar acumular cada vez más poder relativo con el objetivo de asegurar su propia supervivencia, lo cual es el origen del término *ofensivo* en el nombre de la propia teoría. Así, todas las potencias son revisionistas hasta que se convierten en *hegemon*. En ese juego, el equilibrio de poder juega un papel central, ya que el resto de potencias pueden tratar de coaligarse para evitar que esa potencia se convierta en el *hegemon*, o puede ser que la potencia hegemónica utilice herramientas de equilibrio de poder en una zona para mantenerla estable y convertirse así en un actor influyente o hegemónico en la misma.

En nuestro trabajo vamos a utilizar la concepción del equilibrio de poder como sistema, siguiendo los postulados teóricos de Kaplan (1957), Morgenthau (2006) y Aron (1985) principalmente, nos servirá como referencia todo lo apuntado por Barbé, así como la noción de

equilibrio de Waltz (1979) y la interpretación del realismo ofensivo de Mearsheimer (2003) para interpretar lo que ocurre en la región. De esta forma vamos a tener presente en todo momento que vamos a entender por sistema de equilibrio a aquel que se corresponde con la definición que hemos aportado de Hoffmann anteriormente, que se caracteriza por refrenar las ambiciones de los actores y mantener cierto equilibrio de fuerzas, que se caracterizan como “el conjunto de medios de presión o de coacción a disposición de los Estados” (Aron, 1985: 169). Estos conceptos nos serán de utilidad a la hora de analizar cómo se distribuye el poder en Oriente Próximo, y qué capacidad de influencia tiene China en dicha distribución. Al tratar con autores clásicos hemos de tener presente el salto temporal entre los conceptos enunciados y la situación actual, ya que posiblemente lo que vayamos a analizar, en lugar del equilibrio de poder en Oriente Próximo, sea la influencia china en el “no-equilibrio” de poder de la zona, por la cantidad de actores relevantes y situaciones a tener en cuenta.

2.2. La concepción china de las Relaciones Internacionales.

Las diferencias culturales se antojan como un elemento moldeador de la aproximación científica y teórica a determinados fenómenos, y por ello, al ser la china una cultura milenaria, su concepción del orden internacional difiere en gran medida de la que se ha planteado tradicionalmente desde las teorías de las Relaciones Internacionales occidentales. En este apartado nos centraremos en conocer las diferencias entre la tradición china y las occidentales al objeto de dar sentido a la interacción de China en el orden de Oriente Próximo.

En el plano académico, China comenzó a teorizar acerca de las relaciones internacionales a partir de los años 80 del siglo pasado, con la traducción de las principales obras en la materia al chino. Eso implica que, todavía a día de hoy, las principales corrientes y enfoques en el estudio de las relaciones internacionales sean predominantemente los enfoques de origen occidental, con gran influencia del realismo o el constructivismo. Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en la importancia del sustrato cultural chino y que toda teoría social se localiza sobre la práctica diaria del pueblo que compone una comunidad local (Yaqing, 2012: 70).

De esta forma, Qin Yaqing nos presenta tres categorías generales en las que podemos agrupar a la mayoría de corrientes y de enfoques de las relaciones internacionales chinas, como son el enfoque reverso (las que se basan fundamentalmente en las corrientes de origen occidental para interpretar los asuntos mundiales y el comportamiento internacional chino), el enfoque anverso (que trata de aproximarse a la realidad del sistema internacional desde un enfoque completamente chino, aplicando esquemas conceptuales y filosóficos adoptados de los postulados de la dinastía Zhou) y

el enfoque interactivo (se compone principalmente de lo que se conoce como teoría de la *relacionalidad*, y trata de buscar ese diálogo entre las teorías occidentales y el pensamiento cultural chino). El autor trabaja este último enfoque, que, si bien no es el mayoritario, nos ofrece un concepto que nos puede ser de gran ayuda para entender ciertas especificidades de China a la hora de entender el sistema internacional.

La teoría de la *relacionalidad* pone las relaciones en el centro. Qin entiende que proceso y relaciones son dos cosas en una, ya que el proceso se constituye de las relaciones en movimiento. La teoría sostiene que el establecimiento relacional de redes en la sociedad internacional ayuda a los estados-nación a formar sus identidades y genera poder internacional. La teoría entiende que las relaciones entre los polos que pueden parecer opuestos (en nuestro caso por polos entenderíamos los actores internacionales o Estados) no tienen que ser necesariamente conflictivas, sino que pueden evolucionar y formar una síntesis armoniosa. La interacción entre los opuestos (ying-yang) es parte del proceso de armonización, por lo que el conflicto y la colaboración se entiende como un eslabón hacia la armonía como forma suprema de vida. Por ello, para mantener el orden al fin y al cabo es esencial equilibrar las relaciones entre los poderes, y no tanto al poder en sí.

Resulta importante para entender el enfoque chino tratar el concepto de armonía, que puede ser similar al concepto de equilibrio en el que nos estamos centrando. La armonía es un concepto enunciado por Confucio, que en los últimos años ha vuelto a hacerse presente tras la llegada de Xi Jinping al poder en el país. A grandes rasgos, la armonía se presenta como una manifestación del principio de jerarquía, ya que se manifiesta como la unión entre el cielo y la tierra. Hay quien lo plantea con la metáfora de un árbol, donde esa jerarquía desde la raíz hasta el cielo se manifiesta por el buen funcionamiento entre todas sus partes, que se posibilita por la obediencia y el cumplimiento de las órdenes que los superiores dan a los inferiores. En el aspecto práctico, las principales manifestaciones de esta armonía son los llamados cinco principios de coexistencia pacífica de China. Estos principios son el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica. En ellos se manifiesta el equilibrio que China pretende mantener a nivel global, que está también muy marcado por las experiencias coloniales que China ha sufrido a lo largo de su historia, así como por su pretensión de mantenerse como potencia mundial de forma pacífica.

Estos principios de coexistencia pacífica se han configurado como uno de los pilares de la acción exterior china desde que Xi Jinping asumió el poder en 2012. Desde 1949, la política exterior

de China ha ido variando según las consideraciones que las autoridades hacían en cada momento de la situación internacional, la situación de seguridad, y cambiando desde posiciones más puramente ideológicas (marxistas) a posiciones más pragmáticas (Rodríguez, 2016). Durante la primera etapa de Mao la amistad con la URSS fue más que evidente producto de la afinidad ideológica y a la situación de bipolaridad reinante durante la Guerra Fría, aunque existían desconfianzas por ambas partes, que más tarde acabarían exteriorizándose. Se caracterizó por una acción exterior bastante activa en esa búsqueda de la recién creada República Popular China de su lugar en la escena internacional.

Las desavenencias ideológicas hicieron que China se distanciase de Moscú y formar parte de la llamada tercera vía, y posteriormente, ya con Deng Xiaoping se optó por el pragmatismo, con incluso acercamientos a EEUU. Con el final de la Guerra Fría China quedó aislada a nivel internacional y Deng optó por una política de perfil bajo. Es en ese momento cuando se empieza a hablar del desarrollo pacífico de China, que comenzó a crecer gracias al mantenimiento de un sistema internacional estable y a esa política que les valió no ser percibidos como una amenaza por Occidente.

Con la llegada de Xi Jinping al poder esa concepción de China en el mundo cambia, y se empieza a hablar de la teoría del Sueño Chino en contraposición al perfil bajo que había desempeñado hasta entonces. Xi considera necesario que China asuma un rol mucho más activo en política internacional, y para que ese nuevo papel sea compatible con los principios de coexistencia pacífica se tiene que hacer de una forma muy concreta: diplomacia, inversión económica, y *soft power*. Ese Sueño Chino se compone de un marcado carácter nacionalista que afirma que China está preparada para convertirse en un líder global con influencia internacional. En los discursos de Xi se menciona con frecuencia el rejuvenecimiento nacional que se considera inevitable ya que es el curso natural de una civilización milenaria (Sierra y Marrades, 2022: 308).

El proceso para situar a China en el centro del sistema internacional pasa por implementar una política exterior más asertiva, propia de las grandes potencias. Esa política asertiva y el ascenso pacífico están muy ligados al desarrollo pacífico, del que China se está sirviendo para hacerse con un lugar preeminente en la sociedad internacional, con iniciativas como el Banco Asiático para Inversión en Infraestructura y la Nueva Ruta de la Seda. Sin embargo, existe debate interno en China sobre la oportunidad de continuar ese desarrollo hacia fuera o hacia dentro de sus fronteras, sobre hacerlo con países del sur global o hacerlo con grandes potencias únicamente, etc. (Montobbio, 2017: 59-66). Ante esto, resulta oportuno destacar la cita de Yan Xuetong (en

Montobbio, 2017: 56) que dice que “el ascenso de China constituye fundamentalmente una cuestión de gobernanza, tanto interna e internacional. Interna, para construir una sociedad próspera y civilizada. Internacional, para construir un nuevo orden internacional”’.

Los autores que se inclinan por un enfoque interactivo nos ofrecen otra visión de los cambios en la acción exterior china y de su percepción del sistema internacional. El autor más significativo de este grupo es Qin Yaqing, asesor del Ministerio de Exteriores, y cuyos análisis son bastante ilustrativos a la hora de comprender el *modus operandi* de Pekín en el exterior. Qin se muestra en contra del análisis dicotómico entre las dos estrategias de China en el ámbito internacional que muchos autores extranjeros analizan, como son la estrategia de mantener un perfil bajo de Deng Xiaoping, y la estrategia de “luchar por logros” (*striving for achievements*), con un carácter más activo en el plano externo.

Yaqing sostiene que analizar y elegir dicotómicamente entre una u otra puede guiar a interpretaciones erróneas, ya que en la base de la cultura china se encuentra lo que se conoce como *Zhongyong* (doctrina de la medianía), que establece el punto medio como la mejor opción en términos generales, muy relacionado con la virtud aristotélica en el justo medio. Esta doctrina de la medianía, argumenta el autor, se constituye como una guía de actuación y de pensamiento clave en la cultura china, y en consecuencia no podemos hablar de una lógica dicotómica o de un cambio abrupto entre diferentes opciones. El autor apuesta por hablar de una continuidad a través del cambio (*continuity through change*), que es el concepto que utiliza para reflejar que la orientación global no ha cambiado (objetivos estratégicos, el diseño estratégico general y las políticas estratégicas principales), pero con cambios principalmente en los intereses nucleares nacionales, con especial énfasis en la integridad territorial (Yaqing, 2014).

En cualquier caso, esta acción exterior china ha desembocado en un despliegue de China por el mundo que le hace tener un gran poder sobre el destino y la acción de muchos países, lo que a su vez genera dependencia política con respecto al gigante asiático. Para conocer acerca de la posición y la concepción de China del sistema internacional es muy revelador acudir al documento sobre cooperación que presentó ante Naciones Unidas en octubre de 2021, en el cual se detalla la postura general de China en el mismo y que Vicenç Fisas (2022: 27-31) resume de la siguiente forma: apoyo al sistema de Naciones Unidas basado en los principios del Derecho Internacional; se posiciona en contra del unilateralismo, proteccionismo y el “pseudomultilateralismo”; a favor de la paz y el desarrollo pacífico y contra las esferas de influencia; uso del diálogo y de la consulta

para resolver conflictos, así como de la no injerencia en asuntos internos de otros estados; a favor del desarme nuclear, y la promoción de los derechos de los ciudadanos.

En suma, China apuesta por el multilateralismo, el desarme, el sistema de Naciones Unidas, Agenda 2030, y se presenta contra los bloques y las hegemonías. Este posicionamiento está sometido a contradicciones con su tradicional forma de actuar, ya que es llamativo que un Estado con un tipo de régimen autoritario se posicione a favor de los derechos de los individuos, o que se posicione contra la hegemonía de algún Estado en concreto cuando su forma de actuar va claramente dirigida a generar una esfera de influencia propia por la vía de aglutinar a todos aquellos países que recelan de la forma de actuar de EEUU.

Llegados a este punto, resulta interesante preguntarnos si, en su ascenso y su pretensión por tener un papel más activo en el sistema internacional, China pretende modificar los postulados del sistema internacional liberal para hacerlos favorables a sus intereses, o si pretende una modificación estructural del sistema, acercándolo al sistema que los académicos chinos de las relaciones internacionales denominan *Tianxia*: un sistema milenario que pone a China en el centro, y en el que el resto de estados se convierten en estados “tributarios”. Su principal teórico es Zhao Tingyang (2021), y se trata de una teoría filosófica, cultural, política y moral, pero que a nivel internacional entiende el sistema de forma holística, sin opuestos dicotómicos, en el que se configura un mundo armónico a través de la alineación de intereses de los estados tributarios con el estado central, y en el que por lo tanto la participación en el mismo es voluntaria. Se trata por tanto de un sistema desigual, pero benevolente, y que se contrapone a la *realpolitik* de EEUU. La actuación de China va sin duda dirigida a generar determinadas dependencias del resto de Estados del mundo muy parecidas a las que tienen los estados tributarios con el Estado central en la *Tianxia*, ya que trata de procurar unos intereses comunes con ellos y crear determinadas dependencias para que esos estados tengan la intención y la ambición de colaborar con China.

En las siguientes páginas vamos a tratar de analizar qué papel tiene Oriente Próximo para China en esa concepción del sistema internacional, cuáles son sus objetivos, y cómo ha sido su acción con respecto a la región dentro de ese enfoque de multilateralismo, desarrollo e interdependencia que el país asiático tiene como eje de acción exterior, y si pretende convertirlos en una suerte de “estados tributarios” dentro la concepción de sistema *Tianxia* que determinados autores chinos presentan, así como para establecerse como un actor influyente en la zona.

3. MARCO METODOLÓGICO

Nuestra hipótesis principal es que China influye en la distribución de poder regional, haciendo uso de distintas vías (económica, militar, diplomática y comercial), contraponiendo su modelo diplomático basado en la negociación y en un beneficio mutuo a la tradicional estrategia de EEUU en la región. Llevaremos a cabo una investigación de carácter esencialmente cualitativo. Para ello utilizaremos también datos cuantitativos, pero con el objetivo de interpretarlos de cara a determinar cómo de importantes resultan esos datos en el impacto sobre la variable dependiente. Trataremos de centrarnos en las variables que desglosamos en la tabla que aparece a continuación. Esto nos servirá para arrojar luz sobre la forma en que China trata de intervenir en la zona, y por ello nuestra variable independiente sería la política exterior china, la cual entendemos como todas aquellas actuaciones realizadas por China (como Estado y empresas propias) dirigidas a la región de Oriente Próximo. Por otro lado, utilizaremos como variable dependiente la distribución del poder en el orden regional de Oriente Próximo, que lo caracterizaremos como el grado de rivalidad o de tensión entre los actores de la zona, utilizando la concepción del equilibrio de poder como sistema. En esta tabla recogemos aquellas variables que vamos a utilizar de cara a la determinación del impacto de China en el equilibrio de poder regional, así como los indicadores que vamos a valorar y las fuentes de las que obtendremos los datos.

Tabla 1: descripción de las variables y dimensiones objeto de análisis

DIMENSIÓN		INDICADORES	FUENTES
Económica	Comercial	-Datos de intercambios comerciales con los países de la región -Evolución de relaciones comerciales -Productos objeto de intercambio	-OEC -Literatura especializada
	Inversión en infraestructura y tecnología	-Datos de inversión china en la región -Proyectos de infraestructura con inversión china	-Literatura especializada
Militar		-Ejercicios militares conjuntos -Suministro material militar	-Literatura especializada -Prensa
Político-diplomática		-Acuerdos de cooperación -Cumbres y encuentros diplomáticos -Cooperación institucionalizada	-Literatura especializada -Prensa -Organismos oficiales gobierno chino

Fuente: elaboración propia

Para interpretar si la política exterior china ha tenido algún efecto en el equilibrio de poder haremos una valoración cualitativa de la intensidad de las distintas acciones chinas y su repercusión en el orden regional. En suma, realizaremos un análisis de los datos cuantitativos relativos a la presencia de China en la zona para atender a su efecto en el equilibrio y la distribución del poder político en la región, lo cual es una tarea en la que debemos ser sumamente cuidadosos y considerar bien todos los factores, porque es importante recordar que correlación no implica causalidad. Este análisis lo vamos a realizar fundamentalmente acudiendo a un análisis bibliográfico de autores especialistas que han tratado tanto la cuestión de la acción exterior china, como el orden regional de Oriente Próximo, como ambas cuestiones cruzadas, para determinar realmente cómo esta presencia china en la zona ha influido o no en la distribución del poder regional. Será en el apartado de conclusiones en el que realicemos la conexión entre los dos tipos de datos para determinar cómo influye la política exterior de China en la distribución del poder regional en Oriente Próximo.

Otro punto importante es delimitar nuestra área de estudio o, en otras palabras, acotar qué vamos a entender por Oriente Próximo, y por qué vamos a hacer alusión a la zona como tal. Existen distintos conceptos para hacer alusión a la región, como *Mashreq*, Oriente Medio, o región MENA. Desde nuestro punto de vista vamos a centrarnos en Oriente Próximo como concepto restringido, que es similar al concepto anglosajón de *Middle East*, que en nuestro caso rechazamos ya que no se corresponde con la perspectiva desde la cual vamos a analizarlo, y por ello preferimos el término *Oriente Próximo*, mucho más aceptado por la mayoría de la doctrina y academia europea y española. Así, la región que vamos a estudiar abarca los siguientes países (ilustración 1): Arabia Saudí, Baréin, Catar, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Palestina, Siria y Yemen. Por cuestión de espacio, en este trabajo vamos a centrarnos en analizar el impacto de China entre las potencias regionales tradicionales, Irán y Arabia Saudí, y no podremos tratar su postura ante una cuestión de actualidad como es el conflicto entre Israel y Palestina, así como las relaciones con los israelíes, que están siendo crecientes y una materia muy interesante de analizar.

Ilustración 1: área objeto de estudio



Fuente: Instituto Español de Estudios Estratégicos

4. IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE ORIENTE PRÓXIMO PARA CHINA

Para aproximarnos a la presencia de China en la zona y a por qué está siendo notablemente mayor en los últimos años debemos intentar comprender cuál es la importancia que Oriente Próximo tiene para el gigante asiático dentro de su concepción de la sociedad internacional. Para acercarnos a esa comprensión es bastante revelador acudir al documento sobre la Política Árabe de China (Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 2016)¹. En él se habla de que China y los países árabes han construido una cooperación estratégica, siendo estos los principales suministradores de petróleo al país, mientras que se menciona que China ha construido un patrón de cooperación 1+2+3 (la energía como núcleo de las relaciones, infraestructuras y comercio-inversión en segundo plano, y la energía nuclear, satélites espaciales y la nueva energía en otro escalón). Ambos se perciben como compañeros en el camino del desarrollo pacífico, presidido por el principio de beneficio mutuo. Esto nos lleva a afirmar que la región es de vital importancia para China, tanto en términos energéticos como comerciales, con el objetivo de garantizarse el suministro de gas natural y petróleo, así como de desarrollar un corredor comercial para conectar Asia con África y Europa (Bourekba, 2023).

¹ Ministerio de Asuntos Exteriores de China, enero de 2016. *China's Arab Policy Paper*. Recuperado de https://english.www.gov.cn/archive/publications/2016/01/13/content_281475271412746.htm

Además de este documento, es ilustrador acudir a fuentes oficiales del Gobierno chino para identificar qué papel juega la región para ellos. La mayoría de declaraciones oficiales se refieren a la región en los mismos términos. La primera a la que acudimos es la declaración del presidente Xi en el marco de la reunión de los BRICS (22 de noviembre de 2023), en la que se refiere a la necesidad de atajar el conflicto en Gaza para evitar “que ponga en peligro la estabilidad de todo Oriente Medio”². En otra declaración institucional del ministro de Asuntos Exteriores de China, Wang Yi, habla de que China “apoya a Oriente Medio para promover la paz, la estabilidad a través de la autosuficiencia y lograr el desarrollo a través de la cooperación”. Además, expresa el afán de China por devolver a los países de la región el poder de defender su seguridad y desarrollo, y añade que el país siempre juega un papel constructivo en Oriente Medio, sin procurar intereses geopolíticos ni rellenar el supuesto vacío de poder³. Finalmente, otro ejemplo representativo son las declaraciones de la Portavoz de Exteriores cuando, preguntada por la cuestión nuclear iraní, señala que lo prioritario para China es el mantenimiento de la paz y de la estabilidad en Oriente Medio⁴. Salta a la vista que el principal interés de China en la región es mantener la paz y la estabilidad, ya que un escenario en el que la región es estable es el más conveniente para mantener sus inversiones y lazos comerciales y económicos seguros y con bajo riesgo, especialmente debido a su confianza en las importaciones de petróleo desde la región (Eslami y Papageorgiu, 2023).

Dentro de la concepción china del sistema internacional podemos entender la importancia de Oriente Próximo teniendo en cuenta dos factores. El primero de ellos es la importancia económica que la región tiene para China. De los cinco mayores importadores del país en el año 2021, 3 de ellos son países de la región (Arabia Saudí, Irak y Omán)⁵. El petróleo crudo es el principal producto que China importa (10’6% del valor de las importaciones), y la región se constituye como la principal fuente del mismo, así como también de sus derivados, como el gas petróleo. De la misma forma, la importancia de la estabilidad de Oriente Próximo para China radica en que se concibe como una zona de paso y de contacto entre Europa y Asia, teniendo una importancia geoestratégica mayúscula. Esto nos lleva a poner el foco en la Nueva Ruta de la Seda, con la que en el año 2023 la inversión directa no financiera de empresas chinas en países de la ruta ha sido de 181’64 mil millones de yuanes (unos 23.000 millones de euros), suponiendo un aumento

² Xinhua en Español (noviembre 2023).

<https://spanish.news.cn/20231122/201e6f95c2754ad09aafa25898aae914/c.html>

³ Xinhua News (marzo 2023) de https://spanish.news.cn/2022-03/07/c_1310504156.htm

⁴ Consulado General de la República Popular China en Rio de Janeiro (junio de 2023). http://riodejaneiro.china-consulate.gov.cn/pot/fyrth/202306/t20230628_11104834.htm

⁵ Web OEC (Observatorio de Complejidad Económica).

<https://oec.world/es/profile/country/chn?yearlyTradeFlowSelector=flow1>

anual del 27%⁶. Evidentemente no toda esta inversión ha ido destinada a países objeto de nuestro estudio, como son los países de Oriente Próximo, pero sí una cantidad importante debido al papel geopolítico que la región entraña para China.

El segundo factor en el que radica la importancia de la región para China, además del aspecto económico, es la posición de los países de Oriente Próximo en el sistema internacional. Existe una sensación general de desconfianza y desencanto con respecto a EEUU, por lo que desean expandir y diversificar sus alianzas. Un ejemplo reciente de ello es que algunos aliados tradicionales de EEUU en la región, como EAU o Arabia Saudí, que a finales de 2023 han anunciado sus intenciones o han comenzado a considerar de forma positiva la posibilidad de unir la alianza de los BRICS encabezada por China (Singer, 2024). El alineamiento de estos países con China les permite no ser dependientes únicamente de Washington, y tener múltiples posibilidades abiertas dentro del mundo multipolar en el que nos situamos.

5. LA INFLUENCIA DE CHINA EN ORIENTE PRÓXIMO

5.1. Evolución de las relaciones China – Oriente Próximo.

Para entender la conexión entre el gigante asiático y Oriente Próximo actualmente haremos un repaso de la evolución y del desarrollo de las relaciones entre ambos polos. Con el advenimiento de la República Popular China, durante la década de 1950 mantuvo relaciones diplomáticas con muy pocos países árabes, ya que la mayoría se encontraban bajo dominio occidental. Esto se rompe cuando comienzan las relaciones con Egipto en el año 1956, que desencadenó que en la década de los 60 comenzasen sus relaciones con la mayoría de estados de la zona. Hernández (2023: 158) habla de que las relaciones de China con la región se pueden encuadrar en cinco etapas diferenciadas: una primera fase de cordialidad en la década de los 50, donde la mayoría de relaciones tenían un componente ideológico (relaciones con el Egipto de corte panarabista de Nasser); fase de aislacionismo, marcada por la ruptura de las relaciones con la URSS, con una situación internacional precaria y a su vez una situación muy volátil a nivel interno, en plena Revolución Cultural; en los años 80, la llegada de Deng Xiaoping al poder se caracteriza por una nueva fase de aperturismo, con cambios en política interna que provocan a su vez un cambio de comportamiento a nivel exterior, una etapa que continúa y se profundiza con la llegada de Jiang

⁶ Ministerio de Comercio de China.

<http://english.mofcom.gov.cn/article/statistic/foreigntradecooperation/202401/20240103464798.shtml>

Zemin al poder, cuando se comienza a dejar de lado ese componente ideológico en las relaciones internacionales favoreciendo los vínculos con regímenes locales de todo tipo, entre ellas las relaciones con los de la región de Oriente Próximo. Ya en el siglo XXI y con Hu Jintao en el poder se siguió profundizando en las relaciones en la fase de crecimiento de las mismas. En esta etapa tiene una importancia central la política de ascenso pacífico de China con el objetivo de no ser percibido como una amenaza por la comunidad internacional, lo que le lleva a trazar alianzas económicas y políticas en distintas zonas, como con los países árabes y su entorno. A partir de la llegada de Xi Jinping al poder y la crisis del *statu quo* regional comienza lo que Hernández denomina como fase de responsabilidad, ya que se produce una transformación del interés chino en la región, que adquiere una incidencia política especial en la zona.

El ascenso de Xi al poder en China sin duda es meritorio de análisis detenido, ya que ha supuesto una revitalización general de la política exterior del gigante asiático, y específicamente de la que tiene que ver con la región mediorienta. La mayoría de autores coinciden en que la política exterior de China desde 2012 ha adquirido un cariz mucho más proactivo y asertivo, y hablan de una importancia central de la estrategia de *soft power* en la región (Yildirimcakar y Han, 2022). Con esta política de influencia China busca dar forma al nuevo sistema multipolar a través de su fuerza nacional e influencia internacional. Destaca que en esa estrategia de poder blando la Nueva Ruta de la Seda (en adelante BRI, por sus siglas en inglés) tiene un papel central como elemento moldeador de la estructura del sistema internacional. A grandes rasgos, la BRI trata de crear una estructura de relaciones, cooperación e interacción entre China y distintas zonas del mundo, poniendo en el centro los lazos comerciales, la inversión en infraestructuras y en tecnología.

El proyecto se establece como uno de los pilares estratégicos para lograr el “Sueño Chino” a través de la cooperación estratégica para alcanzar la prosperidad compartida (como apunta la versión oficialista sobre el proyecto), aunque también con una serie de implicaciones geoestratégicas (Sierra y Marrades, 2022). La BRI va orientada a profundizar en relaciones con múltiples países y regiones del mundo, entre las que se encuentra Oriente Próximo, a través del alineamiento de sus intereses con los de China (Stanzel, 2022). A pesar de ello, esta no se encuentra exenta de críticas ya que son recurrentes las críticas desde el lado occidental de generar lo que se conoce como “trampa de la deuda” (haciendo que los países receptores de la inversión no puedan afrontar los costes de mantenimiento de las estructuras y las inversiones, con lo que China tendría que hacerse cargo de ellas) y también provocar una dependencia ya no sólo económica del gigante asiático, sino también diplomática y política.

5.2. Medios de influencia de China en Oriente Próximo.

En este apartado vamos a enmarcar la situación general de los medios con los que China trata de influir en la región, y para ello vamos a prestar atención a los indicadores (tabla 1) divididos en varias dimensiones.

DIMENSIÓN COMERCIAL

Es una cuestión que ya hemos adelantado, pero en la industria china el petróleo, el carbón y el gas natural tienen una importancia central. Según los datos de 2021, el petróleo se constituye como la principal importación del país, sirviéndose fundamentalmente del obtenido de Arabia Saudí y EAU. Si tomamos la comparación con los últimos cinco años, observamos que el mayor crecimiento comercial de China se da con los países de la zona, como Arabia Saudí (134%), EAU (109%), Kuwait (177%) (tabla 2), y que el crecimiento en las importaciones de petróleo ha crecido un 112%, con el consecuente impacto del mismo en la región⁷ (tabla 3).

Tabla 2: crecimiento de los países de origen de las importaciones de China

PAÍS DE ORIGEN	CRECIMIENTO IMPORTACIÓN (%)
Arabia Saudí	134
Omán	119
Emiratos Árabes Unidos	109
Irak	140
Kuwait	177

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de OEC (datos de comercio de productos de China).

⁷ Web OEC (Observatorio de Complejidad Económica).

<https://oec.world/es/profile/country/chn?subnationalFlowSelector=flow1&subnationalTimeSelector=timeYear&year1yTradeFlowSelector=flow1&tradeScaleSelector1=tradeScale2&compareExports0=comparisonOption5&flowSelector1=flow1>

Tabla 3: crecimiento de los países de origen de la importación china de petróleo en 2021

PAÍS DE ORIGEN	CRECIMIENTO IMPORTACIÓN PETRÓLEO (%)
Arabia Saudí	18'4
Omán	9'45
Kuwait	6'43
Irak	11'1
Emiratos Árabes Unidos	4'02
Catar	1'19

Fuente: elaboración propia a partir de OEC (datos de comercio de productos de China).

Con respecto a Arabia Saudí, tradicional aliado de EEUU, llama la atención que en intercambio comercial neto con China ya ha superado al comercio con los norteamericanos y Europa, tras una subida notable en la última década⁸.

Tabla 4: comercio neto de Arabia Saudí (en miles de millones de dólares)

AÑO	CHINA	EEUU	UE
2021	87'3	25'1	53'1
2020	67'2	20'6	43'8
2019	78'1	28'3	57'4
2018	63'5	38'2	62'7
2017	50'1	36'0	52'6
2016	42'9	36'0	49'1
2015	51'8	43'2	56'9
2014	69'1	67'1	73'0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OMC obtenidos de <https://ategi.com/2023/03/01/china-se-convirtio-en-el-mayor-socio-comercial-de-arabia-saudita/>

⁸ China se convirtió en el mayor socio comercial de Arabia Saudí. 1 de marzo de 2023.
<https://ategi.com/2023/03/01/china-se-convirtio-en-el-mayor-socio-comercial-de-arabia-saudita/>

Por otro lado, con respecto a Irán, observamos que China se configura como su principal socio comercial (tabla 5), ya que es el país al que más exporta (42% del total) y del que más importa (28% del total)⁹. Esto se explica principalmente por las sanciones y el aislamiento al que ha sido sometido Irán por parte del bloque occidental liderado por EEUU, y fruto de las tensiones que se han dado entre ellos desde el abandono estadounidense del Acuerdo de No Proliferación Nuclear, con Donald Trump en el poder.

Tabla 5: países de origen de las importaciones de Irán en 2021

PAÍS DE ORIGEN	IMPORTACIÓN (%)
China	28'8
Emiratos Árabes Unidos	22'9
Turquía	9'25
Brasil	6'76

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la OEC (datos de comercio de productos de Irán).

Este aislamiento de Irán ha llevado a China a fijarse en el país por múltiples razones. Dentro de la pretensión pacifista en la región, el gigante asiático sabe de la necesidad de mantener unas buenas relaciones con el país para procurar esa estabilidad regional, y es consciente de que el aislamiento al que Irán es sometido por parte del bloque occidental puede llevar a una radicalización del mismo y a una potencial escalada de violencia, por lo que China se mantiene contrario a ese aislamiento y se constituye como el principal socio comercial e inversor en el país (Sanamé e Isasi, 2023). Las relaciones entre ambos estados se han afianzado con la firma en 2021 del Acuerdo de Asociación Estratégica de 25 años, que es el más alto nivel de cooperación diplomática que tiene China, y ambos países se convierten en aliados estratégicos consolidando una relación que se antoja duradera.

⁹ Web OEC (Observatorio de Complejidad Económica).
<https://oec.world/es/profile/country/irn?latestTrendsFlowSelectorNonSubnat=flow1&yearlyTradeFlowSelector=flow0>

DIMENSIÓN DE INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURA Y TECNOLOGÍA.

Dentro de la dimensión económica, la inversión de China en la infraestructura ha crecido a la par que se ha ido desarrollando la Nueva Ruta de la Seda, así como mediante acuerdos individuales con determinados países. Así, aunque el documento y los detalles permanecen secretos, se sabe que el Acuerdo de Asociación Estratégica con Irán prevé una inversión de 400.000 millones de dólares en infraestructura y energía en el país. Dentro de esta inversión destacan los proyectos infraestructurales en Maku, Abadan, isla de Queshm, estrecho de Ormuz o el puerto de Chabahar como puente entre Asia y Europa. Además, dentro de la conciencia china por impulsar la tecnología en el país, el Acuerdo prevé introducir la red de telecomunicaciones 5G y el sistema de posicionamiento global *Beidou*, así como la introducción de la tecnología *blockchain* para transacciones de finanzas internacionales, y el *Cross-Border Interbank Payment System* como alternativa al sistema de pagos internacionales interbancarios SWIFT.

Todo ello en el marco de la ayuda a China a Irán con el objetivo de brindarle apoyo tras la imposición de las sanciones por parte del bloque occidental¹⁰. Además de Irán, otros tres países de la región tienen acuerdos de cooperación estratégica con China, como son Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Egipto, que hacen que, en el marco de esa relación estratégica, el gigante asiático haya acordado con la parte saudí suministrar ayuda financiera para su industrialización, aportar 20.000 millones de dólares a un fondo conjunto de inversión entre Arabia Saudí, EAU y Catar, así como otro acuerdo específico para crear un fondo de inversión entre China y los saudíes para financiar parcialmente la industria de infraestructura, energía y minerales del mismo¹¹. La magnitud de la cooperación ha sido tal entre ambos países que ha pasado en cuestión de 10 años de tener una relación equilibrada (ni cooperación ni conflicto) a ser el mayor receptor de inversión de los países árabes y en el mayor socio comercial de China en Asia Occidental (Chen *et al.*, 2023).

DIMENSIÓN MILITAR.

Indudablemente ha sido una forma de influencia o de presencia menos utilizada que la vía comercial o económica, pero también importante y que deja patente el cambio de postura de China con respecto a Oriente Próximo en los últimos años. El principal foco de esta cooperación militar es

¹⁰ Datos obtenidos de Sanamé e Isasi (2023). *Las relaciones entre China e Irán: una desafiante cooperación estratégica*. Cuadernos de Nuestra América. Nº 08, Nueva Época. Recuperado de <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/175>

¹¹ Datos del Ministerio de Comercio de la RPC (2018) a través de Aldamer y Duan (2022). *The Saudi Arabia–China relationship at a crossroad: A neoclassical realist analysis*. Asian Politics and Policy.

Irán, precisamente en la línea de brindarle apoyo ante las sanciones internacionales. Así, el Acuerdo de Cooperación Estratégica entre ambos prevé la realización de ejercicios militares conjuntos y entrenamientos; investigación y desarrollo en industria armamentística, colaboración en inteligencia y apoyo mutuo en el combate a amenazas como tráfico de drogas, terrorismo, crimen organizado, así como contra el cibercrimen¹². También se establece que se instalarán bases de uso compartido en Hamedán, Bandar Abbas, Chabhar y Abadan. Según se afirmó, más de 5.000 chinos se trasladarán a Irán para “proteger” las inversiones del gigante asiático en el país persa¹³. Además, se han realizado ejercicios militares conjuntos en el golfo de Omán junto a Rusia en el año 2023.

Por otro lado, la cooperación militar entre China y Arabia Saudí también ha crecido de forma considerable en los últimos años, con reuniones que han cristalizado en acuerdos con el objetivo de impulsar la cooperación militar¹⁴, que se han reflejado en distintos ejercicios militares conjuntos, como los que se llevaron a cabo en octubre de 2023 en la China meridional¹⁵ con una serie de ejercicios navales, que China considera fundamental con el objetivo de proteger las rutas comerciales marítimas que se han establecido al abrigo de la BRI. Es llamativo, en adición, que la primera base militar propia que China estableció fuera de sus fronteras está en Yibuti, en el estrecho de Bab el-Mandel y justo frente a las costas de Yemen, el cual se constituye como un paso clave para el comercio mundial y con una importancia geoestratégica de la que China pretende sacar partido.

DIMENSIÓN POLÍTICO-DIPLOMÁTICA.

Ya hemos adelantado cuestiones relativas a la materia, como los distintos acuerdos estratégicos celebrados por China con varios países de la zona, pero ahora vamos a analizarlos de forma más detenida. Como apunte, es preciso señalar que China clasifica sus acuerdos con los distintos estados en cinco categorías: Asociación Estratégica Integral, Asociación Estratégica, Asociación Cooperativa Integral, Asociación Cooperativa, y Asociación Cooperativa de Amistad, implicando

¹² Sanamé e Isasi (2023).

¹³ Schulz, J. (2020). *La asociación estratégica entre China e Irán: transición geopolítica y nuevos escenarios para el orden mundial post COVID 19*. IV Conferencia Mundial de Relaciones Internacionales, 28 al 31 de octubre de 2020, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14497/ev.14497.pdf

¹⁴ Monitor de Oriente, 28 de enero de 2022. *Arabia Saudí y China acuerdan impulsar su cooperación militar*. Recuperado de <https://www.monitordeoriente.com/2022/01/28-arabia-saudi-y-china-acuerdan-impulsar-su-cooperacion-militar/>

¹⁵ Zona Militar, 10 de octubre de 2023. *Las Armadas de China y Arabia Saudita se alistan para iniciar nuevos ejercicios navales de operaciones especiales*. Recuperado de <https://www.zona-militar.com/2023/10/10/las-armadas-de-china-y-arabia-saudita-se-alistan-para-iniciar-nuevos-ejercicios-navales-de-operaciones-especiales/>

todas ellas desde un mayor hasta un menor grado de implicación, asociación y acuerdos por la consecución de objetivos mutuos¹⁶.

En esa escala, cuatro son los países en la zona que tienen el más alto grado de asociación con China, como son Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán y Egipto, mientras que la gran mayoría se sitúa en el segundo escalón, con acuerdos de asociación estratégica (tabla 6). Por las fechas observamos que la mayoría de ellos han sido firmados y acordados durante la segunda década de este siglo, lo cual tiene su explicación en el impulso a las relaciones entre China y la región como consecuencia del establecimiento de la BRI (Fulton, 2019).

Tabla 6: acuerdos diplomáticos de China con los países de Oriente Próximo

ESTADO	NIVEL	AÑO DE FIRMA
Egipto	Acuerdo de Cooperación Estratégica	2014
Irán	Acuerdo de Cooperación Estratégica	2021
Iraq	Acuerdo Estratégico	2015
Jordania	Acuerdo Estratégico	2015
Kuwait	Acuerdo Estratégico	2018
Omán	Acuerdo Estratégico	2018
Catar	Acuerdo Estratégico	2014
Arabia Saudí	Acuerdo de Cooperación Estratégica	2016
Emiratos Árabes Unidos	Acuerdo de Cooperación Estratégica	2018

Fuente: Fulton, 2019. *China's changing role in the Middle East*. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/china-s-changing-role-in-the-middle-east-2/>

Por otro lado, además de los propios acuerdos bilaterales, los contactos y reuniones diplomáticas formales entre ambas partes están a la orden del día. La principal plataforma de cooperación es el Foro de Cooperación China-Estados Árabes (CASCF, por sus siglas en inglés), creado en 2004, que se configura como el principal mecanismo de coordinación entre ambos polos, y que pone de relieve la voluntad conjunta de trabajar por objetivos compartidos. Aunque su creación es anterior, desde el año 2018 China enmarca esta plataforma dentro de la propia BRI.

¹⁶ South China Morning Post. *Quick guide to China's diplomatic levels*. Recuperado de <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy-defence/article/1903455/quick-guide-chinas-diplomatic-levels>

Además, se han celebrado dos cumbres China-Estados árabes, la primera de ellas a finales del año 2022, y la segunda a comienzos del año 2024.

La del año 2022 (que fue doble, ya que se celebró una de ellas con los miembros de la Liga de Estados Árabes y otra con los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo) contó con la presencia del presidente Xi Jinping como símbolo de la apertura de un nuevo período en las relaciones entre ambas partes, y en ella se firmó el acuerdo de asociación estratégica con Arabia Saudí, intensificando la cooperación en todos los campos¹⁷.

Por otro lado, en la del año 2024, se trató de un encuentro entre el Secretario General de la Liga Árabe, Ahmed Aboul Gheit, y el Ministro de Exteriores chino, Wang Yi, en la que hacen balance de la presencia de la BRI en todos los países de la Liga Árabe, han seguido profundizando en las relaciones de cooperación entre ambas partes y afirmando esa relación de beneficio mutuo, en la que la Liga Árabe defiende el principio de “una sola China” (acerca de sus pretensiones sobre Taiwan), mientras que el gigante asiático apuesta igualmente por la independencia estratégica de la región¹⁸.

Sin embargo, el principal éxito diplomático reciente de China en la región ha sido sin duda lograr el restablecimiento de relaciones entre Arabia Saudí e Irán, del 10 marzo de 2023. Este acuerdo, con China jugando un papel de mediador importante, pone de relieve que su rol en la región va más allá de la mera cooperación comercial. Ya desde la ruptura de las relaciones en el año 2016, China comenzó un trabajo de ampliación de las relaciones con los dos estados con el objetivo de obtener legitimación para trabajar por un acuerdo común de restablecimiento de relaciones. En esa línea se produjeron encuentros diplomáticos con los principales líderes de ambas potencias, que finalmente cristalizaron en el Acuerdo de marzo de 2023, debido además al interés de los dos estados de trabajar conjuntamente y de provocar una desescalada de tensión en la región (Bourekba, 2023).

Xi Jinping es uno de los principales interesados en rebajar la tensión en la zona, y la progresiva retirada de EEUU ha hecho que sea China quien adquiera ese papel de mediador (posicionándose como un actor pacificador en un sistema internacional cada vez más convulso) en su condición de socio comercial importante para ambas potencias, y en consecuencia, como un

¹⁷ RTVE. *Xi Jinping inaugura en Arabia Saudí una "nueva era" de relaciones entre China y los países árabes*. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20221209/china-xi-jinping-arabia-saudi-paises-arabes-nueva-era-relaciones/2411305.shtml>

¹⁸ Xinhua News. *Wang Yi Se Reúne con Secretario General de Liga Árabe Ahmed Aboul Gheit*. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/202401/t20240116_11224835.html

notable actor influyente en el área en el marco del acercamiento a Oriente Próximo como un punto fundamental en la lucha por la hegemonía mundial. Está por ver todavía si el acuerdo efectivamente se cumple o no, pero el mero acercamiento y voluntad común de Irán y Arabia Saudí de trabajar conjuntamente constituye un hecho histórico, que tiene a China como principal protagonista de fondo.

5.3. Interacción de China con los actores clave en la región.

Por otro lado, esbozar un panorama general de la situación geopolítica y de la distribución del poder en la región contribuirá a centrar la cuestión de la influencia china. Desde el punto de vista temporal vamos a enfocarnos en el escenario post-Primavera Árabe. En el año 2011, EEUU se configuraba como actor preeminente en la zona, con capacidad para proveer seguridad a los actores regionales. En el contexto de revueltas y protestas países como Egipto, Siria e Irak se vieron afectados a nivel interno, de lo cual tomó ventaja Irán para crecer rápidamente.

Las protestas fueron percibidas por Arabia Saudí, una de las grandes potencias de la región, como una amenaza a la estabilidad y presionó a EEUU para apoyar a sus aliados y mantener a la potencia persa a raya (Amirah y Khader, 2022). Su gran aliado, sin embargo, se ha mostrado errático y la sensación de vulnerabilidad ha aumentado, ya que no parece ser capaz de convertirse en la potencia que dirija los acontecimientos en la región, por lo cual, como nos señalan Amirah y Khader, son las potencias no árabes las que se han convertido en los impulsores del nuevo orden de Oriente Próximo: Irán, Israel y Turquía, además de la presencia de otros importantes actores internacionales como China o Rusia.

Además, Hernández Martínez (2023) nos aporta cuáles son las principales claves para entender cómo se configura el nuevo orden regional de Oriente Próximo. Siguiendo a Hernández, en primer lugar hemos de tener en mente la emergencia de las monarquías del Golfo como Omán, Baréin, Catar y Kuwait, producida por la renovación de sus élites gubernamentales, por sus políticas proactivas y reformadoras, así como por la crisis abierta en el *statu quo* de la zona, los cambios de poder a nivel mundial y la multipolaridad, de la que quieren aprovecharse para liderar el papel de la región constituyéndose en elementos estratégicos del entorno, lo cual choca con las pretensiones totalizadoras de las grandes potencias como Irán y Arabia Saudí.

En segundo lugar, y como uno de los factores más importantes en la distribución del poder en región es la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí. Ambos se constituyen como los dos grandes polos económicos, militares, religiosos y diplomáticos, con gran capacidad de influencia y aspirantes al liderazgo regional. A nivel político son dos modelos autoritarios con bases ideológicas

diferentes, que al calor del radicalismo religioso se han convertido en los dos principales ejes y modelos a seguir de la zona: Irán como república islámica bajo el principio de liderazgo de los ayatolás, revolucionaria y antiimperialista, y Arabia Saudí como una monarquía bajo un clan familiar, con el wahabismo y el conservadurismo como bases, con la estabilidad regional como principal objetivo.

La relación de ambos ha pasado por momentos muy diferentes a lo largo de la historia, como la sintonía antes de 1979 ya que ambos estaban muy ligados a Reino Unido primero y EEUU después, pero que se rompe en 1979 con la Revolución Iraní, ante la cual Arabia Saudí reaccionó con más radicalismo religioso que lo convirtió en referente y a la vez rival del país persa. Desde entonces las relaciones han atravesado distintas etapas, pero cabe destacar el acercamiento que se viene produciendo desde el año 2019, que ha tenido como principal hito el acuerdo para el restablecimiento de relaciones diplomáticas de marzo de 2023, en el que China ha jugado un papel protagonista como interlocutor entre ambas potencias antagónicas.

La interacción de estos actores con China va en la línea de lo que ya hemos comentado previamente. Según Fulton (2021), la principal herramienta que ha usado China en su interacción con las monarquías del Golfo es la vía diplomática. De los países del Golfo, Baréin es el único con el que China no tiene un Acuerdo Estratégico, ya sea integral o no. Estos acuerdos se basan más en el interés común que en el empleo de amenazas. Además de los enlaces económicos entre ambas partes (presencia del Banco Asiático para Inversión en Infraestructura operando en prácticamente todas las monarquías del Golfo, las CASCF, o con acuerdos de divisas a través de los cuales los países del Golfo aceptan el yuan en los intercambios comerciales), estos países han visto con buenos ojos convertirse en parte importante de la BRI china, ya que para ellos los efectos negativos no lo son tanto (el endeudamiento que puede generarles es mínimo comparado con sus recursos disponibles, así como la falta de empleo para sus nacionales o el impacto medioambiental que pueda provocar problemas sociopolíticos en su seno, ya que estos suelen usar la técnica de abrir el grifo de los subsidios a sus ciudadanos con el objetivo de evitar la agitación social). Además, países como Catar están apostando por la inversión en innovación tecnológica, ante lo cual China se configura como un aliado clave¹⁹. Por ello, para las potencias del Golfo la alianza con el gigante asiático no va tan dirigida a reemplazar a EEUU como garante de la seguridad de la zona, sino para asegurar sus intereses de manera que haga que China comience a interesarse por la seguridad regional con el

¹⁹ Oficina de Estrategia y Prospectiva del Ministerio de Asuntos Exteriores. *Geopolítica de las Monarquías del Golfo*. Enero de 2022.

objetivo de proteger sus intereses, pero no de la misma forma en la que el país norteamericano lo ha hecho a lo largo del siglo XX.

Por su parte, en lo relativo a las interacciones de Irán y Arabia Saudí con China es importante afirmar que son notoriamente diferentes entre sí. Irán percibe al gigante asiático como una potencia a la que aproximarse tras las sanciones a las que ha sido sometido por parte de EEUU, lo cual se ha cristalizado en el Acuerdo Estratégico que firmaron en el año 2021 ambas potencias. Es una relación cuyos elementos principales ya hemos comentado en epígrafes anteriores, pero podemos apuntar que es percibida de forma asimétrica por los dos actores. Con esta asimetría nos referimos a que, tras la firma del Acuerdo Estratégico, Teherán lo consideraba como un hito en las relaciones entre ambos, mientras que Pekín restaba importancia al acuerdo. Esto se debe a que las intenciones de China no giran tanto sobre subvertir por completo la estabilidad suministrada por EEUU en la región, sino en ir socavando la efectividad de sus políticas y, en consecuencia, de su hegemonía, con el objetivo de favorecer sus intereses económicos en la región, lo que por consiguiente genera mayor influencia política y de seguridad.

Además de asimétrica, hay autores que califican la relación de “pragmática”, desde el punto de vista de que China es el único poder capaz de ofrecer protección diplomática a Irán frente a EEUU, mientras que para Pekín el afán de aliarse con los persas pasa por contener una potencial confrontación con los norteamericanos que pueda socavar la estabilidad de la región y, en consecuencia, la de sus inversiones económicas (Green, 2021).

En esa línea de contención pivota la mediación en el acuerdo con Arabia Saudí, con quienes las relaciones han aumentado en los últimos años como parte de esa estrategia de apaciguamiento que China pretende, como hemos analizado que se desprende de las declaraciones de los principales dirigentes chinos. Teniendo en cuenta que se trata de actores tradicionalmente enfrentados, algunos autores como Ford y Hill (en Green, 2021) alegan que esa estrategia de comprometerse con actores rivales (Irán, Arabia Saudí, EAU, países del Golfo) requiere unas relaciones equilibradas y un “baile geopolítico cuidadoso”.

Teniendo en cuenta esa rivalidad, quizá el hecho que marque que las potencias rivales en Oriente Próximo no perciban esas relaciones fluidas con las otras partes como un problema sea por un lado el pragmatismo, ya que se trata de relaciones mutuamente beneficiosas, con mayores beneficios que inconvenientes, aparentemente), y una potencial estrategia de *bandwagoning* o de dividir sus apuestas, con respecto a mantener unas buenas relaciones con China ante un posible

panorama en el que el país busque desafiar frontalmente la hegemonía estadounidense a nivel mundial.

Tabla 7: tabla-resumen del análisis de las variables

DIMENSIÓN	INDICADORES	ANÁLISIS
Comercial	-Datos de intercambios comerciales. -Evolución de relaciones comerciales -Productos objeto de intercambio	Creciente. Región cuyos intercambios con China crecen más. Petróleo y carbón.
Inversión en infraestructura y tecnología	-Datos de inversión china en la región -Proyectos de infraestructura con inversión china	Foco en Irán (contra sanciones). Incipiente con Arabia Saudí (industria).
Militar	-Ejercicios militares conjuntos -Suministro material militar	Apoyo militar a Irán, pero acercamiento a Arabia Saudí (ejercicios navales).
Diplomática	-Acuerdos de cooperación -Cumbres y encuentros diplomáticos -Cooperación institucionalizada	Acuerdos cooperación con todos los países salvo Baréin. Foro CASCF. Rol de mediador Irán-AS.

Fuente: elaboración propia

6. CONCLUSIONES

Iniciábamos nuestra investigación planteándonos la cuestión relativa a la forma en la que China afecta al equilibrio de poder regional en Oriente Próximo, y a la vista del análisis podemos concluir que, al menos de momento, la intención de China no gira sobre la alteración del panorama de seguridad ni de poder en la región, ya que principalmente no le interesa una competición abierta contra EEUU por la hegemonía regional. La voluntad china oscila alrededor de mantener la paz y la estabilidad para generar un ambiente propicio para que sus inversiones e intereses económicos se mantengan seguros, lo cual entronca con los principios teóricos tras su política exterior (coexistencia pacífica y no intervención). Cuestión distinta es si, con el aseguramiento de su presencia en la región, China pretende en el futuro socavar la hegemonía norteamericana y acercar a los países de la zona a su esfera de influencia ante una potencial confrontación directa, ya sea violenta o no, lo cual es altamente probable. Dentro de esa intención de mantener la estabilidad

podemos entender su papel de mediación entre Irán y Arabia Saudí, así como su afán por convertirse en una potencia confiable y solvente de cara al futuro erigiéndose como líder del Sur Global y de los llamados BRICS. El gigante asiático no se enfoca tanto en decantar la balanza política hacia un lado u otro en el tablero regional, sino que utiliza el equilibrio de poder como sistema con el objetivo de mantener la paz y la estabilidad, y para ello es consciente de la necesidad de mantener buenas relaciones con las principales potencias de la zona y adquirir un alto grado de compromiso especialmente con Irán y Arabia Saudí, e incluso también con Israel, con quien las relaciones comerciales son prósperas. Podríamos señalar que China hace un uso instrumental del equilibrio de poder para convertirse en un actor atractivo en la región y se puede esperar que mantenga esa estrategia de apaciguamiento para erigirse como actor influyente en la zona.

Con respecto a las relaciones sino-árabes podemos concluir que en los últimos años hemos atendido a un incremento paulatino de las mismas, alcanzando una fase en la que China ha adquirido un papel de responsabilidad en la región llegando a hablar incluso del concepto de seguridad compartida, entendiendo la interconexión e interdependencia en la seguridad de unos con la de otros. Esto nos lleva a analizar de igual forma el segundo objetivo específico, como es la importancia estratégica de Oriente Próximo para China, la cual reside en la centralidad de la región en la economía mundial, y principalmente en el sector de la energía y del petróleo. La idea de China es trazar una política de cooperación fluida para asegurarse el comercio con la zona, mantener sus inversiones y asegurar la región como un área de tránsito comercial segura para la BRI. Esto se asegura a través de los medios de influencia que hemos analizado, pero de los cuales podemos concluir que los medios comerciales e inversión en infraestructuras en tecnología son aquellos en los que más se centra el gigante asiático en la región.

La importancia de trazar lazos comerciales y económicos es la principal vía de compromiso de China con los actores regionales, ya que es consciente de que es la principal preocupación e interés de estos, ofreciéndose como una alternativa más cómoda y fiable para ellos que EEUU, debido a la percibida retirada de la zona y a que no impone cambios y reformas en lo que a su sistema político y de garantías democráticas se refiere (la llamada condicionalidad). Por otro lado, las relaciones económicas hacen que se desarrollen relaciones diplomáticas con el objetivo de procurar un marco adecuado de funcionamiento para las mismas, por lo que tienen un carácter más protocolario e instrumental, así como la vía militar, que se presenta como una demostración de la voluntad de China de trabajar por la independencia y soberanía de la región que a la postre le granjee una posición privilegiada. Precisamente en esa línea gira la cuestión relativa a la relación con los actores clave, de la cual podemos concluir es una relación cordial con la mayoría de actores de la

región, procurando mantener un equilibrio de poder estable y seguro entre países tradicionalmente antagonicos, por lo que ese lado de la diplomacia económica y de *soft power* china tiene un papel protagonista, con el objetivo de dibujar unas líneas de relación pacíficas y cordiales con países que pueden percibir al otro como enemigo, de forma que el trabajo debe hacerse de forma cuidadosa.

Este es el panorama general de relaciones que observamos a día de hoy entre China y la zona de Oriente Próximo, cuyo análisis hemos realizado contando con una serie de limitaciones, como la barrera del idioma, el hermetismo de China con respecto a las inversiones y los acuerdos, así como de las propias restricciones a su internet, lo cual nos ha dificultado el acceso a los datos. Con todo ello aún quedan abiertas varias líneas de investigación que pueden ser interesantes de cara a futuros trabajos, como por ejemplo el papel de China en el conflicto entre Hamás e Israel, o un análisis de la evolución del acuerdo entre Irán y Arabia Saudí de marzo de 2023. Sin duda, el papel de China en la región va a más, y será una cuestión a tener en cuenta ya no sólo para el desarrollo de la región, sino dentro de la cuestión de la lucha por la hegemonía global que puede estallar en los próximos años y que va a ser determinante en la configuración del sistema internacional en las décadas venideras.

7. REFERENCIAS

Aron, R. (1985). *Paz y guerra entre las naciones*. Alianza Editorial.

Barbé, E. (1987). *El "equilibrio del poder" en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Revista CIDOB d' Afers Internacionals, n.º 11, pp. 5-17, <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27765>.

Bourekba, M. (2023). *La nueva cara de China en Oriente Medio y Norte de África: ¿de gigante económico a actor político de peso?* CIDOB. https://www.cidob.org/articulos/cidob_report/n_11/la_nueva_cara_de_china_en_oriente_medio_y_norte_de_africa_de_gigante_economico_a_actor_politico_de_peso

Bourekba, M. (2023). *¿Qué significa la reconciliación entre Arabia Saudí e Irán para Oriente Medio?* CIDOB. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/2023/que_significa_la_reconciliacion_entre_arabia_saudi_e_iran_para_oriente_medio

- Chen, J., Yang, X., Wang, M., Su, M. (2023). *Evolution of China's interaction with Middle Eastern countries under the Belt and Road Initiative*. PLoS ONE 18(11). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0293426>
- Daher, M. (2009). *China and the Middle East: Establishing a New Partnership*. Journal Of Middle Eastern And Islamic Studies In Asia, N°. 3(1), P. 18-26. <https://doi.org/10.1080/19370679.2009.12023120>
- Duan, X., y Aldamer, S. (2022). *The Saudi Arabia-China relationship at a crossroad: A neoclassical realist analysis*. Asian Politics and Policy, N°. 14(1), P. 114-128. <https://doi.org/10.1111/aspp.12619>
- Eslami, M. y Papageorgiu, M. (2023). *China's Increasing Role in the Middle East: Implications for Regional and International Dynamics*. Georgetown Journal of International Affairs. <https://gjia.georgetown.edu/2023/06/02/chinas-increasing-role-in-the-middle-east-implications-for-regional-and-international-dynamics/>
- Fernández, H. A., & Khader, B. (2022). *La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada*. Cuadernos de Estrategia, N°. 223. P. 219-242. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_213/Cap_4_Oriente_Medio.pdf
- Fisas Armengol, V. (2022). *Hegemonías, bloques y potencias en el siglo XXI: el orden mundial tras la guerra de Ucrania*. Los Libros de la Catarata.
- Fulton, J. (2021). *China between Iran and the Gulf Monarchies*. Middle East Policy, N°. 28(3-4), P. 203-216. <https://doi.org/10.1111/mepo.12589>
- Fulton, J. (2019). *China's changing role in the Middle East*. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/china-s-changing-role-in-the-middle-east-2/>
- Green, W. (2021). *China-Iran Relations: A Limited but Enduring Strategic Partnership*. U.S. - China Economic and Security Review Commission. <https://www.uscc.gov/research/china-iran-relations-limited-enduring-strategic-partnership>
- Haas, E. B. (1953). *The Balance of Power as a Guide to Policy-Making*. The Journal of Politics, N°. 15(3), P. 370-398. <https://doi.org/10.2307/2126103>
- Hernández Martínez, D. (2023). *El nuevo orden regional en Oriente Medio*. Colex.

- Hume, D., y Miller, E. F. (1987). *Essays, moral, political, and literary* (Rev. ed.). Liberty Classics.
- Kaplan, M. A. (1957). *System and process in international politics*. ECPR.
- Jordán, J. (2022). *Teorías realistas para comprender la política internacional*. Global Strategy Report, No 4/2022.
- Kissinger, H. A. (1973). *Un mundo restaurado: la política del conservadurismo en una época revolucionaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Mearsheimer, J. (2003), *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, NY: Norton.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de China. *China's Arab Policy paper*. Web oficial del Gobierno Chino (13 de enero de 2016) (en línea) http://english.www.gov.cn/archive/publications/2016/01/13/content_281475271412746.htm
- Montobbio, M. (2017). *Ideas chinas: el ascenso global de China y la teoría de las relaciones internacionales*. Icaria.
- Morgenthau, H. J., Thompson, K. W., & Clinton, W. D. (1948). *Politics among nations: the struggle for power and peace*. (7ª ed.). McGraw-Hill Higher Education.
- Rodríguez, M. E. (2016). *La evolución de la política exterior china/The Evolution of China's Foreign Policy*. Araucaria, N°. 18(35). <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/2677>
- Schulz, J. (28 - 31 de octubre de 2020). *La asociación estratégica entre China e Irán: transición geopolítica y nuevos escenarios para el orden mundial post COVID 19*. IV Conferencia Mundial de Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14497/ev.14497.pdf
- Sanamé, G. e Isasi, R. (2023). *Las relaciones entre China e Irán: una desafiante cooperación estratégica*. Cuadernos de Nuestra América. N° 8, Nueva Época. <http://www.cna.cipi.cu/cna/article/view/175>
- Sierra, A. y Marrades, A. (2022). *La nueva era de China. La gran estrategia para el sueño de Xi Jinping*. Fuera de Ruta.
- Singer, P. (2024). *How China is winning the Middle East*. Defense One. <https://www.defenseone.com/ideas/2024/01/how-china-winning-middle-east/393483/>

- Stanzel, A. (2022). *China's Path to Geopolitics. Case Study on China's Iran Policy at the Intersection of Regional Interests and Global Power Rivalry*. Stiftung Wissenschaft und Politik. German Institute for International and Security Affairs. <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2022RP05/>
- Tingyang, Z. (2021). *Tianxia: una filosofía para la gobernanza global*. Herder.
- Yaqing, Q. (2014). *Continuity through Change: Background Knowledge and China's International Strategy*. The Chinese Journal of International Politics, N° 7(3), P. 285–314, <https://doi.org/10.1093/cjip/pou034>
- Yaqing, Q. (2012). *Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, P. 67-90, https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/100/cultura_y_pensamiento_global_una_teor%C3%ADa_china_de_las_relaciones_internacionales
- Yildirimcakar, E. y Han, Z. (2022). *China's soft power strategy in the Middle East*. Israel Affairs, N° 28(2), P. 199-207, DOI: [10.1080/13537121.2022.2041309](https://doi.org/10.1080/13537121.2022.2041309)